

FUERA DE LOS POBRES NO HAY SALVACIÓN

Pequeños ensayos utópico-proféticos

Jon Sobrino
2007

Nota: La recensión que aquí presentamos corresponde a los numerales 3, 4 y 5 del capítulo EXTRA PAUPERES NULLA SALUS (Pequeño ensayo utópico-profético) del libro citado. Desde la Fundación Social Ignacio Ellacuría queremos hacer eco de este capítulo particular por las luces que, para la construcción de una ciudadanía inclusiva, aporta el autor.

3 POBRES Y SALVACIÓN

3.1 Necesidad de una nueva lógica para comprender la salvación

Intentamos ofrecer un principio de respuesta, modesta, porque el problema es inmenso. Consiste en poner la *salvación* en relación con los *pobres*; ver en éstos un potencial de salvación. Incluso la formulación ***extra pauperes nulla salus*** es modesta, pues no se dice que con ellos ya hay, automáticamente, salvación, sino que sin ellos no la hay – aunque sí presupone que en los pobres hay “algo” de salvación. Y lo que se pretende en último término es, a pesar de todo, ofrecer esperanza.

***Del mundo de los pobres y de las víctimas
puede venir sanación para una civilización
gravemente enferma.***

El libro utiliza la *mistagogía* como método, es decir, que intenta introducirse en un misterio que le sobrepasa. Para ello, los conceptos y raciocinios no bastan, hacen falta otras cosas como sabiduría, reflexiones, testimonios, experiencia y, sobre todo, el espíritu de fineza del que habla Pascal.

Dificultades:

- No es fácil aceptar que de lo *no-ilustrado* provenga salvación. Por ello estas cosas no aparecen en textos de la modernidad y de la posmodernidad. Desafía a la **razón instrumental** que, entre otras cosas, tiene un axioma: salvados o condenados, “lo real somos nosotros”.

- Se trata de una afirmación límite que no adquiere sentido más que cuando se analizan los diferentes aportes de los pobres a la salvación
- Es una formulación negativa que podría disminuir su importancia. Pero, bien mirado, se la aumenta, pues nos parece que cuando más importantes son las cosas que se afirman, más necesaria es su formulación de forma negativa (por respeto ante la realidad que se observa)

Pero, aún con todas estas dificultades, mantenemos esta formulación, porque es vigorosa, apta para romper –al menos en el concepto– la lógica de la civilización de la riqueza.

También hay otras dificultades:

- La incapacidad de los pobres para producir bienes masivamente.
- Y la presencia, también en el mundo de los pobres, del *mysterium iniquitatis*.

De una u otra manera se nos puede preguntar si no estamos idealizando al pobre o cayendo en el mito del “buen salvaje”. No es fácil dar una respuesta que sosiegue: Una cosa es ver a los pobres en comunidades de base, generosos y otra es verlos sucumbiendo en el mundo de la abundancia y luchando unos contra otros para sobrevivir.

También es dificultad la **novedad teológica de la fórmula**.

1. Siempre ha existido algún tipo de relación entre pobres y fe cristiana:
 - a. Desde la fe los pobres mueven a indignación irrecuperable, a compasión sin límites o incluso a conversión radical (“opción por los pobres” de Medellín).
 - b. Pueden cuestionar si y por qué creemos en Dios cuando aparece como no queriendo eliminar los horrores de nuestro mundo.
 - c. En Mateo 25 parece que nuestra salvación depende de los pobres: “tuve hambre...”
2. Medellín otorgó especial importancia a la “opción por los pobres”. Pero ahora damos un paso más: se trata de la **“opción a dejar que de los pobres venga salvación”**
 - a. Aceptarlo no es fácil. No se trata de un añadido categorial a un modo de pensar, sino que **es producto de una actitud fundamental globalizante y con una cesura constitutiva**:
No sólo hay que ser y actuar en su favor (“¿qué tengo que hacer?” pregunta Kant), sino: “¿qué puedo saber?” y “¿qué puedo esperar?”, las otras dos preguntas kantianas, a las que añadimos: “¿qué puedo celebrar?” y “¿qué puedo recibir?”. Y todo ello desde los pobres.
 - b. Si en la respuesta a estas preguntas se hace central al pobre entonces se trata de una lógica distinta. Y puede ser razonable la aceptación y comprensión del *extra pauperes nulla salus*.
 - c. Para este estudio nos guía la intuición poético-creadora-profética de don Pedro Casaldáliga y la intuición y análisis de Ignacio Ellacuría.

Don Pedro escribía:

“hay que repetirlo a la sociedad: fuera de los pobres no hay salvación, fuera de los pobres no hay Iglesia, fuera de los pobres no hay evangelio”

Otros corregirán, mejorarán y completarán lo que estamos diciendo.

3.2 La nueva lógica en la experiencia

Es una experiencia repetida muchas veces que quienes llegan de los países de abundancia encuentran entre los pobres y las víctimas algo nuevo e inesperado. Comblin dice:

En los medios de comunicación se habla de los pobres siempre de forma negativa. Vistos desde fuera en los pobres todo es negatividad. Pero vistos desde dentro el mundo de los pobres tiene vitalidad, luchan por sobrevivir, inventan trabajos informales y construyen una civilización distinta de solidaridad, de personas que se reconocen iguales, con formas de expresión propias, incluidos el arte y la poesía.

No es ésta una opinión aislada. Se repite. Muchos buscan hoy una humanidad *humana* y no la encuentran en sociedades de abundancia, ni en la globalización ni siquiera en ordenamientos democráticos. Sí lo encuentran en el mundo de los pobres: alegría, creatividad, paciencia, arte y cultura, esperanza y solidaridad. También hay que decir, porque esta experiencia es dialéctica, que lo encuentran también en el “reverso del mundo de los ricos”. Y es experiencia de gracia porque surge donde menos lo esperan.

Ronaldo Muñoz afirma,

Tendríamos que asombrarnos por el aguante y el desarrollo personal y social de las mujeres; por la solidaridad espontánea de tantos pobres con vecinos y compañeros más desvalidos; por las nuevas agrupaciones de adultos y jóvenes que siguen levantándose contra viento y marea para compartir la vida, para trabajar y festejar juntos....

Basten estas palabras. De ellas no se puede sacar una tesis pero aparece un atisbo de afirmación: existe un “algo” que se encuentra en el mundo de los

pobres. Estos, los que no dan la vida por supuesto, los que mueren antes de tiempo, los que tienen a casi todos los poderes del mundo en su contra, poseen “algo” que les hace vivir a ellos y que ofrecen a todos. No son bienes materiales, son bienes que tienen un “algo” humanizante que no se encuentra en el mundo de los no-pobres.

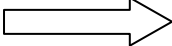
Evidentemente no todos los pobres son así. En su mundo, sobre todo en tiempos de gran crisis, coexisten el bien y el mal. Pero por lo que toca a la sanación de una sociedad gravemente enferma, creo que hay “más que suficientes”.

Y lo más importante: en el mundo de los pobres se genera una *lógica* que permite ver la realidad de otra manera. Permite ver que salvación no es adecuadamente idéntica a progreso y desarrollo. Permite ver que de los pobres puede venir salvación. Para los no-pobres es experiencia de gracia. La opción por los pobres no versa ya sólo sobre *dar* a ellos, sino sobre *recibir* de ellos.

3.3 La lógica de la salvación, en la tradición bíblico-cristiana

Todo esto que acabamos de decir está presente –aunque de manera idealizada– en la tradición bíblico-jesuánica.

Los contenidos de salvación aparecen simbolizados en varias dimensiones:

Histórico-sociales		como <i>el reino de Dios</i>
Personales		como <i>el corazón de carne</i>
Transcendentes		como <i>el nuevo cielo</i>

En el Antiguo Testamento es evidente la opción de Yahvé por el pobre y el oprimido, los portadores de salvación, al menos simbólicamente, no son los ricos sino los débiles y los pequeños.

De Jesús *históricamente* se insiste en su pequeñez. “Sabemos de dónde viene éste”: de Nazaret, pequeño pueblo ignorado. Y, *transcendentemente* se dice que llegó a ser *sarx*, carne y lo más débil de la carne.

Nos preguntamos de dónde le vino la salvación a Jesús, en su forma histórica, y si algo de ella le vino desde el mundo de los pobres. El asunto es crucial.

- Indicios de ello pudieron ser estas palabras: “te doy gracias, Padre, porque han entendido los humildes y no los sabios” (Mt. 11,25).
- También podemos preguntarnos qué sentía Jesús ante la fe de los pequeños cuando les decía: “tu fe te ha salvado” (hemorroisa - Mc. 5,34 y Bartimeo - Mc. 11,52). Y a la cananea: “grande es tu fe” (Mc. 15,28).

Nos podemos pues preguntar si Jesús se sentía agraciado por la fe de estas gentes sencillas. Algo así como decía Mons. Romero: “con este pueblo no cuesta ser buen pastor”.

Lo importante para comprender esto es la fundamentación teo-legal:

El *Altísimo* para ser Dios de salvación, se *ha abajado* a nuestra historia y doblemente: se ha abajado a lo humano y, dentro de lo humano, a lo más débil de lo humano. La *trascendencia* se hace *tras-descendencia*, cercanía benévola y así se ha hecho *con-descendencia*, acogida cariñosa.

Captar esta lógica se hace posible desde el mundo de los pobres y difícilmente desde otros ámbitos sociales. Algunas frases nos ayudan a comprender esto:

- “...los pobres, no por santos, sino por ser los sin poder [...] *son convocados a ser mediadores de la salvación de los ricos y los débiles son llamados a liberar a los fuertes*”

Aloysius Peris, sj - desde Sri Lanka

- “*La Iglesia de África [...] debe anunciar la buena nueva de la liberación a las que han sucumbido a la tentación del poder, las riquezas y la dominación*”

Engelbert Mveng, sj - desde Camerún

- “*La civilización de la pobreza es necesaria para superar y redimir los males que genera la civilización de la riqueza*”

Ignacio Ellacuría, sj - desde El Salvador

- *Frente a la propuesta vigente que sostiene que la salvación de los pobres (de algunos) no podrá darse sino como redundancia o desborde del sistema, la misión de Jesús (misión cristiana) proclama que la salvación de los no-pobres acaecerá como participación de los pobres. Esto hoy suena a necesidad.*

Pedro Trigo, sj - desde Venezuela

¿Por qué cito a jesuitas? Es que bien pueden estar influenciados por la meditación de las Dos Banderas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. En ella se presentan dos “principios” de realidad, dinámicos, diferentes y contrapuestos:

- Uno de ellos lleva a la humildad y así a todas las virtudes, es decir, la salvación.
- El otro lleva a la soberbia y así a todos los vicios.

Lo que está en el origen de todo es que la pobreza lleva a todas las virtudes y que la riqueza lleva a todos los vicios.

Ignacio insiste en que lo que generan cada uno de los principios está en relación dialéctica: vituperios contra honores mundanos; humildad contra soberbia; todas las virtudes contra todos los vicios.

Esta tesis es contracultural y está indefensa, pues en el mundo de los pobres campea la no-salvación y la base bíblica radical para sustentarla —el siervo doliente trae salvación— es un escándalo para la razón. Pero es *necesaria*. El mundo de abundancia, dejado a sí mismo, no salva, no produce vida para todos y no humaniza.

3.4 Qué salvación y qué pobres

3.4.1 Formas de salvación

Aparece en diversos ámbitos de realidad: *Personal, Social, Histórica y Transcendente*, sin embargo, no siempre pueden separarse con toda nitidez.

También hay que distinguir entre la salvación como *estado de cosas positivo* y como el *proceso* para llegar a él. En ambos casos la salvación es *dialéctica* y, a veces, *duélica*. Acaece en oposición a otras realidades y procesos e incluso en lucha contra ellos.

Salvación como estado de cosas. Aparece como:

- **Vida** (superación de carencias básicas) en contra de pobreza, enfermedad, muerte
- **Dignidad** (respeto a las personas y sus derechos) en contra de irreconocimiento y desprecio
- **Libertad** en contra de opresión
- **Fraternidad** entre los seres humanos configurados como familia
- **Aire puro** que pueda respirar el espíritu para moverse hacia lo que humaniza (honradez, compasión, solidaridad, apertura a alguna forma de trascendencia) en contra de lo que deshumaniza (egoísmo, crueldad, individualismo, arrogancia, como positivismo)
- Es **concreta**, importante recordar ante el peligro de “universalizar” ahistóricamente el concepto de *salvación* y de las realidades que le acompañan como *pobreza* y *desarrollo*. Así lo hace el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, con sus ventajas pero con el inconveniente que sus informes son distintamente comprendidos: en un barrio de Calcuta y en un barrio residencial de París; en el Banco Mundial o en los Grandes Lagos en África. “La libertad sin justicia, dice Casaldáliga, es una flor sobre un cadáver”.

El *lugar* en que se teoriza la salvación es tarea importante:

- La *globalización* lo sitúa por definición en el mundo. No hace falta precisar el lugar, ni qué es el ser humano, qué es esperanza, qué es pecado, qué es Dios.
- La *teología de la liberación* por el contrario estima que el lugar es el mundo de los pobres.

Las formas que toma el proceso de salvación

En contra de las estructuras de *opresión*. Se llama liberación: *hay que liberar de...* Incluso a veces hay que arrancar las raíces de las estructuras y entonces la salvación se torna en *redención*. En la tradición bíblico-cristiana implica cargar con el pecado, a la redención le es inherente la lucha contra el mal, no sólo *desde fuera*, sino también *desde dentro*, cargando con él.

3.4.2 Diversas dimensiones de la realidad de los pobres

En la III Conferencia de los Obispos de América Latina, celebrada en **Puebla** se hace una distinción:

- Los pobres “por lo que son” (independientemente de su “situación moral o personal”) interpelan a la Iglesia llamándola constantemente a la conversión.
- Los pobres *evangelizan*, salvan, por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad. Veamos qué son esos pobres.
 - a. Los materialmente pobres: **los que no dan la vida por supuesta**, aquellos para quienes vivir es su máxima tarea y la cercanía de la muerte es su destino habitual. Pobres son “**los que mueren antes de tiempo**”
 - b. Los dialécticamente pobres: desposeídos del fruto de su trabajo y cada vez más del trabajo mismo. Son tenidos como inexistentes, **No tienen nombre, ni en vida ni en muerte.**
 - c. Los conscientemente pobres: han tomado conciencia individual y colectiva de su situación de pobres. **Han despertado del sueño dogmático** que les ha sido inducido: que su pobreza es natural e incluso querida por Dios
 - d. Los liberadoramente pobres: que convierten la toma de conciencia anterior en **organización popular y en praxis de liberación** solidaria.
 - e. Los espiritualmente pobres: que **viven su materialidad**, su toma de conciencia y su praxis con **gratuidad**, con **esperanza**, con **misericordia**, **deseosos de dar la vida por la liberación de las mayorías pobres**. Y, simultáneamente, **con la confianza puesta en un Dios padre-madre en quien confían y ante quien se sienten interpelados** (*espíritu de Jesús ante el misterio de Dios*).

3.5 Formas históricas de salvación provenientes del mundo de los pobres

3.5.1 Superación de la deshumanización

Por lo que son, **los pobres pueden mover a conversión**. Los no-pobres no lo tienen fácil: pueden comparar con la vida de los pobres su “buen vivir” y pueden reconocer su pecado.

Es una pena que la sociedad se gloríe de haber superado el concepto de *conversión*. Este concepto expresa una radicalidad que no tienen otros términos como *cambio*, *deseo de un mundo distinto*.

Los **pobres son portadores de verdad**. Por lo que son, aportan luz al mundo de la abundancia para que éste vea su *verdad* y así pueda encaminarse a *toda verdad*. Como lo decía Ellacuria: **el pobre es como un espejo invertido en el que se contempla el rico y, al verse tan desfigurado, se conoce en su verdad, la que intenta ocultar por todos los medios**.

La ciencia analiza la realidad pero necesita luz para verla tal cual es. **Esta luz que viene del mundo de los pobres es la que puede hacer despertar a Occidente del mundo del sueño dogmático en el que está sumido**.

- a. Los pobres hacen renacer la utopía, tan desvalorizada por la posmodernidad, es decir, **la vida digna y justa de las mayorías**. No el ideal –imposible– de perfección social y política pensado desde la abundancia (República de Platón).
- b. Más aún, los pobres hacen cambiar la noción misma de utopía histórica: no se trata de ou-topía (lo que no ha lugar), sino de eu-topía (aquello, bueno, para lo que tiene que haber lugar). La garantía de un núcleo de vida mínima y de familia humana.
- c. De los pobres proviene esperanza. La raíz de la esperanza no está en el cálculo objetivo ni en el optimismo subjetivo, está en el amor, que carga con todo. La esperanza de los pobres pasa por crisis, épocas de desencanto inmediatista, pues no aparecen salidas y victorias inmediatas. Pero hay una fe que vence la oscuridad y una esperanza que triunfa sobre el desencanto como lo muestra la paciencia histórica y su determinación de vivir. ¿Qué se puede hacer?
- d. Los pobres posibilitan la *denuncia profética* que no es mera “protesta”. La denuncia profética no se puede sino cuando esa realidad de la que quiero hacer eco, *es la mía*, estoy en ella, *la veo tal cual es y me muevo a misericordia y a más justicia*.
- e. No sólo denuncia profética **sino dinamismo a crear los modelos económicos, políticos y culturales que superen la pobreza**. En este sentido se puede decir que no hay protesta sin propuesta (los pobres exigen que los nuevos modelos no sean inhumanos ni deshumanizantes).

3.5.2 Signos y levadura

Los pobres:

- Tienen **valores notables**: resistencia, sencillez, gozo en lo primordial de la vida, acogida del misterio de Dios.

- Configuran **formas de sociedad**, que, aunque a los de fuera les parezcan modestas, están en la línea de la *humanización*.
- Ofrecen notables **modelos de economía popular**, de **organización comunitaria**, de salud, de vivienda.
- **Se organizan en movimientos populares**, incluso revolucionarios, de liberación.
- **Acumulan poder social o político**, según los casos, para defender sus propios derechos pero también los de otras personas.

Hay signos de que los pobres son evangelizadores, salvadores. La espléndida experiencia de las comunidades de base como fermento de renovación de la Iglesia y como factor de transformación política. Ellacuria

3.5.3 La convocatoria a la solidaridad de la familia humana

Los pobres desencadenan **solidaridad**. De ella se ha dicho que es la “ternura de los pueblos”, nosotros la llamamos: “**llevarse mutuamente los desiguales**”. Esto significa llevarse mutuamente los pobres y los no-pobres, dando “unos a otros” y recibiendo “unos de otros”, sabiendo que lo que se da y lo que se recibe están en ámbitos de realidad distintos. Esto es algo novedoso pero necesario en un mundo de desiguales y puede sanar de raíz lo que hay de ambiguo en el concepto de globalización. **Lo importante es que la convocatoria y el origen de la solidaridad, así entendida, no está en cualquier lugar, sino en los pobres.**

3.6 Víctimas y redención

Los pobres son históricamente víctimas y, también, en cuanto tales, configuran el proceso de liberación, ahora **en forma de redención**. Decía Monseñor Romero: “Entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención”.

Es un término ignorado hoy y, sin embargo, necesario porque el mal es profundo, duradero y estructural. Hay que erradicar sus raíces. Se necesita un esfuerzo extra-ordinario, fuera de lo normal.

Para sanar el mundo “empecatado” hay que “pagar un precio” que es lo que etimológicamente significa redención.

En otras palabras, a los trabajos y sufrimientos normales para producir el bien hay que añadir “algo” oneroso. En lenguaje histórico, hay que luchar contra el mal desde dentro, dispuestos a que el mal nos triture.

- a. No se trata de ningún *anselmianismo*, como si el sufrimiento fuera necesario y eficaz para aplacar la ira de la divinidad. Hay que entenderlo en otro sentido: No **se busca la excelencia de las víctimas** sino más bien constatar el hecho de que **su sufrimiento puede “desarmar”, no de forma mágica sino histórica, el poder del mal**. El mal descargó contra

Cristo toda su fuerza, pero al hacerlo quedó sin fuerza. **El sufrimiento no aplaca la ira de Dios sino que “desarma el mal”.**

- b. Tampoco se defiende ningún “*sacrificialismo*” como si el sufrimiento fuera algo bueno para los seres humanos. La redención sigue siendo *mysterium magnum* pero, a veces, aparece como *mysterium salutis*.

Las víctimas inocentes salvan moviéndonos a conversión, a honradez con la realidad, a tener esperanza, a practicar solidaridad.

- El ejemplo de Maximiliano Kolbe en Auchswitz. En lugar de decir: *después de Auchswitz no se puede creer en Dios*, Metz dice: *podemos seguir rezando porque en Auchswitz también se rezó.*
- Ya sea en Los Grandes Lagos o en El Salvador, el plus de sufrimiento de las víctimas generó redención, oferta de humanización. Gestos de heroísmo en medio de los horrores, oraciones por las víctimas y los verdugos...

Ese tesoro es la gracia. Si alguien se pregunta por qué mencionarla, es que no ha entendido a Jesús de Nazaret, ni al ser humano, ni a la sociedad en que vivimos, llena de pecado, pero transida también de la gracia de las víctimas.

Los tiempos no parecen estar para hablar así. **El ideal, tal como se le concibe hoy en día**, –comprensible, pero peligroso– es salvar sólo produciendo bienes, como si los males fuesen a desaparecer por sí solos, sin dejar cicatrices y sin que actúe el dinamismo del pecado a “regresar”, a volver a producir muerte e inhumanidad. **Por ello es imposible hablar de salvación sin tener presente la necesidad histórica de redención.**

Los mártires jesuánicos (los que viven y mueren como Jesús: **mártires activos** y los que mueren lentamente, por la injusta pobreza: **mártires anónimos**) son hoy los grandes gestores de la redención; cargan con el pecado del mundo y debilitan las raíces del mal. El ejemplo de Mons. Romero es emblemático.

Sin trivializar el problema de la teodicea y sin caer en el victimismo, debemos decir que **en el tremendo dolor de las víctimas hay un “algo” que puede sanar a nuestro mundo.** Iván Karamazov devuelve *la entrada* a un mundo al que habría que ascender para recuperar la armonía perdida. Pero había olvidado la entrada a una tierra destrozada a la que hay que descender para encontrar un “algo” de humanidad. Ante el sufrimiento de las víctimas es arrogancia no abrirse a su potencial salvífico y dejarse acoger por ellas.

3.7 La analogía de estar “en el mundo de los pobres”

Para que en el mundo de los “no-pobres” haya salvación hay una condición:

***Participar real e históricamente,
no sólo intencional y espiritualmente,
en el mundo de los pobres.***

Entre los no-pobres se generan bienes:

- La ciencia de Pasteur

- La ciencia de Einstein
- La revolución de la “libertad, igualdad, fraternidad”
- Las declaraciones universales de los derechos humanos.
- Modelos económicos que en sí pueden superar el hambre
- También la globalización en ciertos aspectos...

Ellos mismos, los no-pobres, pueden ser necesarios para potenciar la salvación que viene de los pobres. Su presencia puede evitar frustraciones de ciertos procesos. Con ellos la comunidad de pobres se convierte en fermento mayor. Romero, Ellacuría no eran pobres, pero recibieron salvación de ellos y los pobres quedaron potenciados en cuanto salvadores.

Dejado a sí mismo, no es nada evidente que el mundo de la abundancia traiga salvación. La única posibilidad es el abajamiento *a lo pobre* de la historia. Esto no ocurre por propia iniciativa, sino **POR LA CONVOCATORIA INVITANTE QUE PROVIENE DEL MUNDO DE LOS POBRES.**

De lo que se trata es de participar de alguna manera *análoga* pero *real* en el mundo de los pobres. Esto ocurre:

- En la *inserción* fáctica y acompañante
- En el *servicio* inequívoco en su favor
- En la *praxis* de liberación junto a ellos
- En el compartir su destino de persecución y muerte
- En llegar a participar en su gozo y sus esperanzas

Entonces, cuando se hace así, del mundo de la abundancia puede venir salvación. Sin embargo, cuidado con la falacia de **ser “pobres de espíritu” sin ningún tipo de participación en la pobreza real.** Porque algunos piensan que un egoísmo bien gestionado traería salvación, sin tener que pagar ningún costo.

4 EXTRA PAUPERES NULLA SALUS

- a. Schillebeeckx, después del Vaticano II, escribió: **fuera del mundo no hay salvación.** Esta *caesura* supera:
 - el peligro de *exclusivismo* de la interpretación rigorista: no sólo la Iglesia sino también el mundo es lugar de salvación;
 - y el peligro de *reduccionismo*: la salvación no es sólo religiosa, sino que también tiene una dimensión histórica y social.
- b. Poco después, en Medellín (fruto del Concilio Vaticano II, aunque más bien se puede decir que fue su superación) hubo otra *caesura* todavía mayor, que consiste en remitir la fe y la Iglesia *no ya al mundo, sino a los pobres.* Medellín proclamó “la Iglesia de los pobres” y Monseñor Romero reformuló la sentencia de Ireneo: “*Gloria Dei, vivens pauper*” (La gloria de Dios, el pobre viviente). La Teología, por su parte, se preguntó por el *lugar* de encontrar a Dios, “La cuestión no está – dice Porfirio Miranda– en si alguien busca a Dios o no, sino en si lo busca en donde él mismo dijo que estaba”: En los pobres de este mundo.
- c. Así se ha llegado a la fórmula “*extra pauperes nulla salus*”. (la leí por primera vez en Javier Vitoria y después en González Faus)

- **Es una fórmula contracultural** pues el mundo de la riqueza piensa que ya posee la “salvación” y los medios para llegar a ella. No puede ocurrírsele que la salvación pueda venir de fuera y menos de los pobres.
- **Es también una fórmula indefensa** ante las objeciones que presenta la historia y la razón. No hay que desacreditarla porque el *mysterium iniquitatis* también está presente entre los pobres.

A pesar de su cruda realidad, en ellos siempre habrá algo de espíritu. No es pues porque los pobres son santos que dan la salvación, sino porque en ellos siempre habrá algo de Cristo.

5 EL MISTERIO DE LOS POBRES

Desasosiego:

- a. Ante la novedad y el escándalo del tema.
- b. Ante las limitaciones en el tema; Por ejemplo:
 - en el concepto de salvación
 - en la manera distinta de operar salvación entre pobres y no pobres
 - en la relación entre “pobres carentes” y “pobres con espíritu”

Pero hay algo que tenemos que decir:

- **No habrá salvación ni redención si desde ese mundo de los pobres no provienen impulsos redentores.**
- Lo que produce el mundo de los no-pobres, impositivo y prepotente, no genera salvación sin pasar, de alguna forma, por el mundo de los pobres.
- De manera lapidaria se puede afirmar:
 - Se producirá salvación y humanización “con los pobres”
 - Sin los pobres no se produce una salvación que sea humana.

“Sólo en un difícil acto de fe el cantor del siervo es capaz de descubrir lo que aparece como todo lo contrario a los ojos de la historia” Ellacuría.

*De la misma manera, solo en un difícil acto de fe – aunque sea una fe reflexionada– podemos aceptar que en los pobres hay salvación y que fuera de ellos no la hay. **Y la razón para ello es que el mundo de los pobres nos pone ante un misterio y ellos mismos expresan un misterio.***

5.1 El *mysterium iniquitatis*: el mal y la maldad

El *mysterium iniquitatis* está presente en el mundo de los pobres:

- Carencias que refuerzan el egoísmo de todo ser humano
- Contaminación con las ofertas que vienen del norte

- Maldad: abusos, violaciones, burdo machismo, engaños, mutilaciones, matanzas.
- A veces auténticas catástrofes humanas.

5.2 El *mysterium salutis*: la santidad primordial

Dice una religiosa que ha trabajado en los Grandes Lagos: *“Estos seres humanos siguen siendo el desecho de la humanidad. Son millones de personas que sobran en nuestro mundo. Nadie sabe qué hacer con ellas, y son conscientes que no cuentan para nadie. Llevan pegada a su piel toda una historia de sufrimientos, humillación, terror, hambre y muerte. Están heridos en su dignidad [...] Pero este trabajo con los refugiados de los Grandes Lagos es también una invitación a confiar en el ser humano, en su capacidad de superarse en las peores condiciones”*.

Para los **no-pobres** de este mundo esto puede suponer una sacudida (“qué has hecho de tu hermano”), pero todavía más debe producir respeto y veneración.

A estas cosas que se observan en el campo de los pobres en situación extrema: anhelo de sobrevivir, anhelo de convivir con otros en situación de sufrimiento y lograrlo con creatividad, dignidad, resistencia y fortaleza sin límites las hemos llamado **SANTIDAD PRIMORDIAL**. Se expresa en una vida toda ella heroica (no tiene por qué ir acompañada de virtudes heroicas).

Me he preguntado si esa maldad y esa santidad son como las del mundo de la riqueza y pienso que hay diferencias:

- **La maldad del mundo de los pobres parece *menos* maldad**, pues a ella empuja la necesidad de sobrevivir y la desesperación de una vida en miseria crónica. Siempre queda la libertad o migajas de ella, pero esta existe en medio de la indefensión, la debilidad, la opresión de parte de la sociedad o de sus instituciones. Los pobres son los que tienen a (casi) todos los poderes de este mundo en su contra. *Por eso es difícil ver una simetría entre pobres y no-pobres.*
- **Y la santidad de abajo parece *más* santidad**. Utilizando el binomio de Kant del “precio” y la “dignidad”, podemos decir que **el mundo de la riqueza, aún con dignidad, tiende a imponer la cultura del “precio”, mientras que en el de la pobreza predomina la “dignidad”**.

La diferencia no es de cantidad sino de calidad. Los pobres, como la viuda del templo que Jesús ensalza, no tienen dinero y con mayor naturalidad pueden darse a sí mismos: Los pobres son los verdaderos “pastores del ser”.

Como decía Jon Cortina, son “guardianes de la dignidad”, “aristócratas del espíritu”.

5.3 El misterio de Dios en los pobres

En los pobres se avizora a Dios. Con palabras de Gustavo Gutiérrez, en medio del sufrimiento del inocente, se pregunta “cómo hablar de Dios desde

Ayacucho” (en quechua: “rincón de los muertos”). Aquí están preguntando por Dios Job, Iván Karamazov, Jesús en la Cruz.

Y en medio de los pobres responde con los conocidos versos del poeta peruano César Vallejo: *“El suertero que grita ‘la de mil’ contiene no sé qué fondo de Dios”*

**LOS POBRES REMITEN A DIOS PORQUE DIOS
ESTÁ EN ELLOS, A LA VEZ ESCONDIDO Y
MANIFIESTO. Y SON “LOS VICARIOS DE
CRISTO”**